

**LA TRANSFERENCIA DE NOMBRES PROPIOS DE ANIMALES
EN DIEZ VERSIONES CASTELLANAS DE
WUTHERING HEIGHTS, 1921-2010**

Julian Bourne
Universidad de Granada
jbourne@ugr.es

Recibido: 30 junio 2011
Aceptado: 20 octubre 2011

Resumen

Tras comentar el papel de los animales en *Wuthering Heights*, ofrecemos una clasificación de los nombres propios de los animales (NPA) basada en la distinción entre nombres que carecen de una dimensión semántica (convencionales) y los que sí la tienen (expresivos). A continuación, ejemplificamos las diversas estrategias observadas en la transferencia de los NPA de la obra original a las diez versiones españolas publicadas bajo el título *Cumbres borrascosas*. Aportamos unos datos contextuales acerca de la obra y de las versiones estudiadas, procediendo a continuación a la parte práctica, consistente, por una parte, en el análisis general de las tendencias diacrónicas presentadas, y por otra, en el estudio detallado de decisiones concretas. Se detecta una clara distinción entre los patrones diacrónicos en torno de la transferencia de los nombres convencionales y los expresivos: mientras los primeros se ajustan a la tendencia establecida en estudios previos hacia una conservación cada vez mayor, el traslado de los expresivos presenta una mayor diversidad entre estrategias de conservación y de sustitución, en la que las versiones más recientes son las que manifiestan una mayor orientación hacia la cultura de llegada. Se discute, además, determinados hallazgos llamativos como son la alta incidencia de estrategias de omisión y de neutralización, y la utilización de estrategias de tendencia opuesta para trasladar el mismo nombre en una sola versión.

Palabras clave: Nombres propios, nombres propios de animales, estrategias de transferencia, cultura de origen, cultura de llegada.

Abstract

This article discusses the role of domestic animals in *Wuthering Heights* before offering a classification of their names, based on the distinction between names which lack a semantic dimension (conventional names) and those which have meaning (expressives). Subsequently, the various strategies used to transfer the names from the original work to ten Spanish translations are described and exemplified. Some contextual information about the novel and the translations is given prior to the practical part of the article, which analyses the diachronic tendencies presented by

the translations in general, as well as specific transfer decisions. From the diachronic perspective, a clear distinction is revealed between the transfer of conventional names and expressives: while the first follows the tendency observed in previous research towards an increasingly marked conservation, transfer of expressive names presents a greater diversity between conservation and substitution, in which the more recent translations are shown to be more closely orientated towards the target culture. The article also discusses certain surprising findings, such as the high incidence of omission and neutralisation strategies, and the use of strategies of opposing tendencies to transfer the same name in the same translation.

Keywords: Proper nouns, names of animals, transfer strategies, culture of origin, target culture.

1. Introducción

1.1. *Objetivos y justificación*

Tal como afirma Pauline Nestor (2003: xxi), parte de la fascinación de la novela de Emily Brontë (1847) reside en la tensión procedente de la mezcla de elementos de géneros como la fantasía y el horror, con la observación minuciosa de los detalles cotidianos de la vida, entre los cuales incluimos a los animales que rodean a los atormentados protagonistas. De dichos animales, diez son mencionados por su nombre propio (NP). Como señala Nord (2003:183), para elegir el nombre de un personaje en las obras de ficción, los autores pueden recurrir al inventario de todos los nombres existentes en la cultura pertinente e incluso acuñar nuevos nombres, de modo que todos conlleven cierta intencionalidad y por ello requieren una atención especial por parte de los traductores (cf. Manini, 1996: 163; Kalashnikov, 2006: 1). En el caso de *Wuthering Heights* (1847), los nombres de los perros, gatos y ponis domésticos proporcionan en mayor o menor medida una impresión no sólo de la naturaleza del animal, sino de la del personaje al que pertenece en el mundo textual, y quien presuntamente lo bautizó. Por ello, creemos que los nombres propios de los animales (NPA) adquieren cierta relevancia en lo que a la caracterización se refiere, de modo que, tal como ocurre con la transferencia de los nombres de las personas de la novela, —tema que ha sido abordado anteriormente (García González, 1999)—, resulta interesante estudiar cómo han sido plasmados los nombres de los animales en sucesivas ediciones españolas de la novela, publicadas entre 1921 y 2010.

El objetivo principal del estudio consiste en describir las estrategias de transferencia utilizadas por un total de diez traductores a lo largo de estos 89 años. Una vez realizado el análisis, destacaremos cualquier patrón diacrónico que se presente en torno a las estrategias empleadas, y contrastaremos nuestros datos con los proporcionados por autores como Moya (2000) y Franco Aixelá (1997-8, 2000) en cuanto al traslado de inglés al español de los NP en general. Concretamente, y siguiendo la línea ya abierta por Franco Aixelá (1997-8, 2000), Ballester Casado (2003), Nord

(2003) y otros, esperamos caracterizar los patrones detectados según su orientación hacia la cultura de origen o, al contrario, hacia la cultura de llegada.

Al describir de forma detallada el comportamiento de diez traductores en torno a un solo fenómeno, pretendemos arrojar un poco más de luz acerca de la actividad traductora, argumentando con Toury (1995:45) que la descripción sistemática de soluciones reales en torno a un problema determinado resulta útil para los traductores que se enfrenten con el mismo tipo de retos en el futuro. Asimismo, se espera que los ejemplos analizados aquí puedan resultar de interés para la confección de ejercicios didácticos de la traducción. Hacia el final del artículo romperemos con el enfoque estrictamente descriptivo, para ofrecer unas breves reflexiones y especulaciones sobre las soluciones presentadas.

1.2. *El papel de los animales en Wuthering Heights*

Dado el amor profundo aunque nada sentimental que la propia Emily Brontë sentía hacia los animales (Gaskell, 1974:184; Adams, 2007), es poco sorprendente comprobar cómo éstos condicionan hasta el desarrollo del argumento de su única novela. Concretamente, la herida en el tobillo que obliga a la joven Cathy a permanecer durante cinco semanas en Thrushcross Grange, la casa acomodada de los Linton, es obra del perro guardián, un *bulldog* de aspecto terrorífico llamado *Skulker* (Brontë, 2003: 49). Al volver de Thrushcross Grange, Cathy ya se ha convertido en una señorita que se casará en breve con Edgar Linton, traicionando así su amor por Heathcliff y desatando en él el deseo obsesivo de venganza que determina los trágicos acontecimientos de la novela.

En la mayoría de los casos, sin embargo, los animales sirven no tanto para avanzar el argumento como para reflejar el carácter de los personajes y de los lugares en los que la acción se desarrolla. Así, la naturaleza inhospitalaria de la casa Wuthering Heights se ve reforzada por los perros feroces que la protegen, entre ellos *Juno*, *Gnasher* y *Wolf*, que atacan al joven londinense Lockwood cuando éste visita a Heathcliff para hablar del arrendamiento de Thrushcross Grange (Brontë, 2003: 6-7). Es coherente con el carácter frívolo y vanidoso de Isabella Linton que tenga una pequeña *spaniel* llamada *Fanny*, e igualmente ilustrativo de la crueldad de Heathcliff que intente ahorcar el animal al envolverlo en un pañuelo y colgarlo en el gancho de un muro del jardín (Brontë, 2003: 129). Asimismo, el alcance del aislamiento en el que se encuentra Isabella tras huir de su endiablado marido parece estar acentuado patéticamente por la alegría con la que *Fanny* la recibe cuando su dueña vuelve por poco tiempo a su vieja casa, antes de abandonarla definitivamente, odiada por Heathcliff y rechazada por su hermano Edgar (Brontë, 2003: 183). Finalmente, como ejemplo más del papel de los animales en torno a la caracterización de los personajes, cabe mencionar a la fiel jaquita *Minny*, sin duda el mejor amigo de la pequeña Catherine, a quien le obedece “como un perro” (Brontë, 2003: 263).

1.3. Organización del artículo

El artículo se estructura de la siguiente manera. En el siguiente apartado, describiremos y justificaremos la clasificación de los NP que hemos aplicado a los diez NPA analizados (apartado 2.1). A continuación, presentaremos y ejemplificaremos las estrategias de traslado que los diversos traductores han utilizado al plasmar los NPA al español desde la primera edición española de 1921 (2.2). Posteriormente, resumiremos los datos aportados por otros estudiosos (Moya, 2000; Franco Aixelá, 2000, Albin, 2003) en torno a los patrones diacrónicos observados en la traducción de los NP en las últimas décadas, especialmente entre el inglés y el español (2.3). De este modo, podremos valorar hasta qué punto nuestros resultados vienen a reforzar o contradecir las tendencias ya establecidas.

Dedicaremos el apartado 3.1 a la descripción del método seguido para seleccionar las diez versiones españolas que constituyen nuestro objeto de análisis. A continuación (3.2), explicaremos brevemente el procedimiento utilizado para estudiar la transferencia de los NPA. En el apartado 3.3 presentaremos los resultados del estudio cuantitativo, contrastando los datos encontrados con los patrones diacrónicos ya establecidos para la transferencia de los NP del inglés al español. En el microanálisis (3.4), expondremos las soluciones individuales, además de ofrecer unas reflexiones y especulaciones acerca de las mismas. Finalmente, en las observaciones finales (4), plantearemos unas ideas para futuras investigaciones acerca del traslado de los NP.

2. Cuestiones previas

2.1. Clasificación de los NPA en *Wuthering Heights*

Al agrupar los diez NPA que figuran en la novela, seguimos la clasificación de Franco Aixelá (2000: 71-74), cuya utilidad reside, a nuestro modo de ver, en que nos permite vislumbrar patrones de comportamiento del traductor frente a cada categoría que él establece de una manera más fiable que las listas tradicionales de distintos tipos de NP —antropónimos, topónimos, títulos de libros etc.— (Bernárdez, 1983:11; Franco Aixelá, 1997-8: 34, Vermes, 2003: 106).

Por consiguiente, y de acuerdo con Hermans (1988:13) y Franco Aixelá (2000: 72), establecemos en primer lugar una distinción fundamental entre los NPA sin valor semántico, o convencionales, y los que sí lo tienen, los expresivos. Tal como se puede ver en la Tabla 1, un ejemplo del primer grupo puede ser *Charlie*, mientras *Wolf* sirve como ejemplo de un NPA con una clara carga semántica, es decir, de un nombre expresivo.

Una segunda distinción se refiere al historial interlingüístico de los nombres, es decir, si cuentan o no con una versión oficial o consagrada en la lengua de llega-

da (exónimo), como es el caso, por ejemplo, del propio título de la obra de la que estamos tratando aquí. Aunque es evidente que ninguno de los animales domésticos que figuran en *Wuthering Heights* ha alcanzado reconocimiento suficiente como para contar con su propia traducción prefijada al español, se da la circunstancia de que dos de ellos poseen nombres de entidades mitológicas que sí la tienen (*Juno* y *Phenix*¹).

En tercer lugar, conviene señalar los NP que cuentan con una etimología compartida entre las dos lenguas que nos conciernen, pues en el caso de los nombres convencionales, este hecho ha condicionado tradicionalmente su traslado al español (Moya, 2000:180), de modo que *John*, por ejemplo, se plasmaba habitualmente como *Juan*.

Tabla 1. Clasificación de los NPA en *Wuthering Heights*.

Convencionales	Expresivos
Fanny	Gnasher
Grimalkin	Wolf
	Skulker
	Throttler
Con versión prefijada	
Juno	
Phenix	
Con etimología compartida	
Charlie	Minnie

Cabe matizar, en la misma línea que Franco Aixelá (2000:74), que se trata de divisiones aproximadas y no categóricas, pues por una parte las traducciones oficiales o prefijadas no son monolíticas y pueden cambiar con el tiempo (Franco Aixelá, 1997/8: 34) y por otra, resulta que algunos de los nombres expresivos cuentan con una carga semántica más clara que otros, de modo que incluso a un hablante nativo de inglés le podría resultar problemático explicar el significado de *Skulker*, mientras *Wolf* no le supondría dificultad alguna. Del mismo modo, aunque parece razonable clasificar *Fanny*² como nombre convencional, no podemos decir que esté totalmente desprovisto de valor semántico o al menos informativo (Nord, 2003: 183), pues con casi toda seguridad se refiere a un ser femenino, y bien puede ser que transmita además algunas connotaciones, sobre todo al tratarse de un diminutivo (cf. Bertills, 2004: 29). Con todo, a la hora de describir el comportamiento de los traductores frente al problema que les supone el traslado de los NP, son clasificaciones bastante

1. Brontë escribe así el ave mitológica, que habitualmente se deletrea “Phoenix”.

2. Se podría considerar *Fanny* como diminutivo de *Stephanie*, de modo que contaría indirectamente con un equivalente etimológico en español (*Estefanía*). Opinamos, sin embargo, que con el tiempo el nombre ha alcanzado su propia autonomía, sobre todo cuando se aplica a los animales.

útiles, pues en un principio y siempre desde una perspectiva descontextualizada, la pertenencia de un NP a una categoría u otra parece en buen medida condicionar la estrategia que se adoptará para su traslado al texto de llegada.

2.2. *Clasificación de las estrategias de transferencia*

Son varios los autores que han ofrecido inventarios de las estrategias de transferencia de los NP (p.ej. Newmark, 1981: 75-7; Cartagena, 1992: 96-8; García González, 1999: 760-761, Franco Aixelá, 2000: 71-4; Nord, 2003: 195; Vermes, 2003: 93-95; Fernández, 2006, 47-50). A pesar de que la terminología cambia de un autor a otro, todos contemplan ciertas estrategias básicas como son la repetición exacta del NP, su adaptación para adecuarse a las normas ortográficas de la lengua de llegada, el uso de la versión prefijada en la lengua de llegada o la traducción lingüística de los elementos semánticos del NP. La clasificación que ofrecemos a continuación se basa principalmente en Franco Aixelá (2000) y Ballester Casado (2003), de ésta última en su artículo en torno a la traducción de referencias culturales. A nuestro modo de ver, la ventaja de sendas clasificaciones es su ordenación explícita según la orientación cultural de los resultados, que se conciben como puntos en un *continuum* que va desde la cultura de origen hacia la cultura de llegada. De este modo, la estrategia de repetición ocuparía la posición más próxima a la cultura de origen, mientras que, por el contrario, la naturalización —convertir *Grimalkin* en *Micifuz*, por ejemplo— se situaría en el polo opuesto, siendo la estrategia más orientada hacia la cultura de llegada. Tal como comenta Ballester Casado (2003: 81), este enfoque nos permite caracterizar “el modo de traducir en un lugar y momento determinado”, siendo por ello idóneo para el estudio diacrónico.

Cabe aclarar, por otra parte, que nuestra intención no es la de describir todas las estrategias posibles, sino las que efectivamente hemos encontrado relativas a la transferencia de los NPA en *Wuthering Heights*, por lo cual se omiten ciertos tipos de estrategias descritos por aquellos autores. Asimismo, hemos considerado conveniente introducir algunas modificaciones a la descripción de las estrategias que sí reproducimos y que se comentarán oportunamente.

Como se puede ver en la segunda tabla, hay dos macroestrategias —conservación y sustitución— que se aproximan a la cultura de origen y la de llegada respectivamente. Por su parte, cada macroestrategia se puede llevar a cabo mediante varias estrategias específicas que procedemos a exponer a continuación.

2.2.1. Conservación

2.2.1.1. Repetición

Ejemplos: Skulker → Skulker (1984); Minny → Minny (2007)

Se trata de la reproducción exacta del NPA tal como aparece en la versión original, lo que consideramos la estrategia más orientada hacia la cultura de origen. Sin embargo, como advierte Nord (2003:182), en la mayoría de los casos los NP sí sufren un cambio mediante este proceso, pues se introducen modificaciones en la pronunciación; no es el mismo, por ejemplo, decir *Throttler* con acento inglés que con acento español. Además, la aplicación de la repetición suele dar pie a resultados muy diversos en cuanto al grado de exotismo del resultado (Franco Aixelá, 2003: 84), de modo que mientras *Grimalkin* resultará, con toda probabilidad, totalmente opaco para la mayoría de los lectores meta, en el caso de *Minny* la etimología compartida entre las dos lenguas les permitirá formar una idea muy acertada del significado denotativo y connotativo del NPA.

2.2.1.2. Adaptación ortográfica

Ejemplos: *Throttler* → “*Thottler*” (1945); *Juno* → «*Junon*» (1968); *Minny* → *Mini* (1989)

Se trata de la realización de leves modificaciones en la grafía original para que el resultado se ajuste mejor a los patrones de pronunciación de la lengua meta, aunque muchas veces responde a una falta de atención por parte del traductor o del editor, tal como ocurre con el segundo ejemplo citado arriba. En este caso la operación puede considerarse una “repetición fallida” (Franco Aixelá 2003:85).

Hay que comentar, por otra parte, la adaptación tipográfica, es decir, la costumbre de añadir cursivas o comillas para reflejar la condición ontológica de los personajes (o sea, animales en lugar de personas), la cual es bastante frecuente en las versiones traducidas de *Wuthering Heights*, aunque no se observa tal distinción en la versión original. Se trata, sin embargo, de un procedimiento que se puede aplicar a los resultados de todas las estrategias contempladas aquí, menos la omisión, de modo que no se puede valorar en términos de su orientación hacia la cultura de origen o de llegada, y por ello no se toma en cuenta en el presente análisis.

2.2.1.3. Adaptación terminológica

Ejemplo: *Phenix* → *Fénix* (1921)

De los dos NPA con versión prefijada, *Juno* y *Phenix*, se da la circunstancia que el primero resulta ser igual en inglés y en español, al menos en su manifestación escrita, de modo que desde el punto de vista formal su plasmación en *Juno* en los textos españoles responde a una estrategia de repetición. Al cambiar *Phenix* por *Fénix*, sin embargo, se recurre al término por el que el ente evocado es conocido en la cultura de llegada. De este modo, como apunta Franco Aixelá (2000: 86), se trata de la transformación formal pero no semántica del NP, pues la versión traducida

alude a la misma figura mitológica que el original, aunque el significante pertenece ya a la cultura de llegada.

2.2.1.4. Traducción lingüística

Ejemplo: Wolf → Lobo (2002)

Como es lógico, esta transformación léxica se hace únicamente en los NPA expresivos, o sea aquellos compuestos total o parcialmente por palabras pertenecientes al léxico general. Tal como ocurre en el ejemplo, se traduce el contenido semántico del NPA, de modo que el resultado alude al fenómeno evocado en el texto original, aunque la forma de expresión corresponde a la cultura de llegada.

2.2.1.5. Glosa intratextual

Ejemplo: Grimalkin → El gato *Grimalkin* (2010); Minny → Mi jaquita *Minny* (2010)

Esta estrategia consiste en la añadidura por parte de la traductora de una palabra o frase que se integra en el texto término con el fin de aclarar el tipo de referente aludido por el NPA (Franco Aixelá, 2000: 88). En los ejemplos citados arriba se combina con la repetición; como veremos más adelante (2.3.2.2.), se suele combinar también con la estrategia de omisión.

A continuación, procedemos a contemplar aquellas estrategias que en lugar de transferir o adaptar formalmente el nombre del TO, lo transforman de tal modo que su exotismo queda parcial o totalmente suprimido.

2.2.2. Sustitución

2.2.2.1. Neutralización

Ejemplos: Gnasher → «Feroz» (1984), Colmilludo (2002); Throttler → Gaznate (1963); Skulker → *Espía* (1942), *Celoso* (2010)

En nuestra muestra, esta operación se hace únicamente con los NPA expresivos. Consiste en cambiar la unidad léxica del texto original por otra que conlleva un significado distinto, aunque vagamente relacionado con él del texto original. En los ejemplos citados arriba, la relación se podría calificar de metonímica, pues ser feroz es un atributo característico de un “gnasher”, es decir, alguien que rechina los dientes, mientras “colmilludo” alude a uno de los objetos implicados en el proceso; de modo parecido, el gznate se refiere a la parte del cuerpo a la que el “throttler”

dirige sus esfuerzos, al asfixiar a la víctima. En el tercer ejemplo, la relación entre “Skulker” del texto original y “Espía” y “Celoso” de las dos versiones resulta menos clara, pues con el verbo “to skulk” se refiere a un modo de mover furtivamente, o bien por cobardía o bien con intenciones siniestras, lo cual quizás pudiera corresponder a la forma de andar de los espías y de los celosos (cf. García González, 1999: 70).

Mediante la neutralización, los NPA resultan transparentes y aceptables en la cultura de llegada, aunque no podemos decir que se traten de NPA típicos del español, sino más bien que carecen de especificidad cultural, lo que permite al traductor evitar la inverosimilitud que puede surgir al insertar en un texto ambientado en la cultura ajena un nombre claramente perteneciente a la cultura de llegada (Franco Aixelá, 2000: 89).

2.2.2.2. Omisión

Ejemplos: Grimalkin → El gato (1942); Skulker → [-] (1942); Fanny → [El galgo de la señorita Elizabeth] (1968); Minny → la jaca (2010)

Cabe distinguir entre la omisión del NPA y la omisión de cualquier alusión al ser mencionado en el texto original, lo que suele responder al procedimiento macrotextual de la condensación o supresión de grandes extensiones del texto (Franco Aixelá, 2000: 93). En nuestra muestra, este fenómeno ocurre sólo una vez, tratándose de la supresión de toda una oración en la que se alude al perro *Skulker* (1942). En cuanto a la omisión específica del NPA, observamos dos procedimientos distintos. El primero se trata de la combinación de dos estrategias: por una parte, la omisión del NPA, y por otra, la añadidura de una glosa intratextual que indica el tipo de animal aludido. Es el caso del primer y cuarto ejemplo. Es más frecuente, sin embargo, que el cotexto de la versión original ya especifique el tipo de animal protagonista, de modo que basta con suprimir el NPA sin incluir ningún tipo de glosa, tal como ocurre en el tercer ejemplo.

2.2.2.3. Naturalización

Ejemplos: Charlie → Carlitos (1963); Grimalkin → Micifuz (2002)

Mediante la naturalización, los referentes del texto original adquieren nombres que ya son plenamente característicos de la cultura de llegada, en nuestro caso la española. Con la propuesta de “Carlitos”, se ha añadido el diminutivo español al nombre ya naturalizado “Carlos”; mientras en el segundo ejemplo el nombre típico (aunque ya arcaico) de una gata en inglés se ha sustituido por otro típico de los gatos en español.

Cabe mencionar que para Franco Aixelá (2000: 92) la omisión se acerca más a la cultura de llegada que la naturalización, mientras que, a nuestro modo de ver,

es al revés, pues mientras la omisión se limita a evitar cualquier inaceptabilidad que el NPA original pueda conllevar para el lector término, mediante la naturalización se crea un significante evocativo de la cultura de llegada, de modo que nos parece ser una operación más claramente orientada hacia ésta.

Tabla 2. Clasificación cultural de las estrategias de traducción de los NPA en versiones españolas de *Wuthering Heights* (Basada en Franco Aixelá, 2003:84 y Ballester Casado 2003: 81).

<p>CULTURA DE ORIGEN</p> 	Macroestrategia: Conservación	
	1. Repetición	
	2. Adaptación ortográfica	
	3. Adaptación terminológica	
	4. Traducción lingüística	
	5. Glosa intratextual	
 <p>CULTURA DE LLEGADA</p>	Macroestrategia: Sustitución	
	5. Neutralización	
	6. Omisión	- glosa intratextual
		+ glosa intratextual
		Condensación
7. Naturalización		

Tras exponer las estrategias utilizadas al trasladar los NPA en las diez versiones de *Wuthering Heights* que conforman nuestra muestra, contemplaremos en el siguiente apartado las tendencias diacrónicas que ya se han descrito en lo que a la transferencia de los NP se refiere.

2.3. Patrones diacrónicos en el traslado de los NP

En líneas generales, todos los autores consultados coinciden en que existe en la actualidad una fuerte tendencia hacia la conservación de los NP tal como aparecen en el texto original (p.ej. Hernández, 1987: 42; Manini, 1996: 171; Moya, 2000: 180; Franco Aixelá, 2000: 230; Moya, 2000: 23; Ozaeta Gálvez, 2002: 242, Ballester,

2003: 8; Albin 2003: 4). En cambio, hasta hace solo 40 años la práctica habitual en España era de naturalizar los NP en la medida de lo posible. Para Cartagena (1999: 99) y Ballester Casado (2003: 82), este cambio responde a la apertura del país hacia nuevas culturas e influencias tras siglos de aislamiento cultural y lingüístico. Por otra parte, Moya (2000: 180) lo atribuye a una nueva finalidad de la traducción, la cual “ha pasado de ser un instrumento para mostrar las semejanzas interculturales a ser un vehículo para sacar a relucir las singularidades de la cultura de origen”.

En cuanto a los NP convencionales (carentes de valor semántico), la tendencia hacia la conservación es especialmente llamativa en el caso de los nombres de pila que comparten etimología entre el inglés y el español (Franco Aixelá, 2000: 261); mientras antiguamente, la práctica habitual era emplear en la versión traducida la forma del nombre en español, a partir de los sesenta va ganando terreno la práctica de dejar el nombre tal como está en inglés, de modo que en la actualidad un nombre inglés como “*John* no se traduce casi nunca” (Cartagena: 1999: 105).

Resulta algo más problemático establecer la tendencia actual relativa a los NP convencionales que cuentan con una traducción prefijada. Algunos estudiosos señalan que en estos casos también la conservación se está imponiendo (Moya, 2000: 174; Albin, 2003: 4). Sin embargo, el respeto por la versión prefijada se mantiene en muchas ocasiones (Franco Aixelá, 2003: 261), sobre todo en el caso de personajes con importancia histórica o cultural (Cartagena, 1999: 103). Por consiguiente, en la actualidad existe “un choque de dos tendencias antagónicas, la tradicional que es adaptadora y la moderna que ha optado decididamente por la transcripción” (Cartagena, 1999: 104; cf. Cuellar Lázaro, 2003: 2).

Con respecto a los NP expresivos, Manini (1996: 173) observa también una clara progresión hacia la conservación, excepto en el caso de obras de teatro destinadas a ser representadas. Para Franco Aixelá (2003: 261), la decisión dependerá de la relevancia textual concedida al NP por el traductor; si a éste le parece relevante, es probable que empleara una estrategia de traducción lingüística, mientras la tendencia para los no relevantes parece que pasa de la traducción lingüística a la repetición (íbid). Dada la naturaleza secundaria de los personajes que nos ocupan aquí, esto nos hace pensar que en las versiones más recientes de la novela, la repetición será cada vez más frecuente al trasladar los NPA expresivos.

Desde el punto de vista evolutivo, Franco Aixelá (2003: 230) distingue una época antigua que va desde los años 20 hasta principios de los 60, en la que la sustitución será la norma por defecto en lo que a la transferencia de los NP se refiere. A continuación, se abre un periodo de transición hasta la mitad de los 70, caracterizado por una importante vacilación al respecto. Desde entonces la tendencia sigue evolucionando hacia una conservación cada vez mayor. Tal como explicamos con más detalle en el apartado 3.1, las diez versiones de *Wuthering Heights* analizadas aquí se distribuyen entre estas tres épocas, de modo que podremos comprobar el grado en el que la plasmación de los NPA se ajusta a la caracterización diacrónica de Franco Aixelá.

En el siguiente apartado, antes de exponer los resultados, ofrecemos una breve descripción de las traducciones seleccionadas y el método que hemos seguido para llevar a cabo el análisis.

3. Análisis

3.1. Versiones de Cumbres Borrascosas seleccionadas

Tal como observa Pajares Infante (2007: 63) *Wuthering Heights* tardó muchos años en traducirse al español, pues mientras la novela inglesa se publicó en 1847, la primera versión española no apareció hasta 1921, llevada a cabo por Cipriano de Montoliu bajo el título *Cumbres Borrascosas*.³ De todas nuestras averiguaciones, ésta sigue siendo la única versión disponible hasta la época de Franco, cuando la novela empieza a gozar de una popularidad extraordinaria⁴ que se ha mantenido hasta la actualidad, con múltiples versiones incluidas las radiofónicas, filmicas y teatrales.

No deja de ser sorprendente, por otra parte, que la novela contara con la bendición de la censura de la época, teniendo en cuenta su marcado carácter panteísta (Pajares Infante 2007: 60), junto con el trato de temas subversivos como son la pasión, la violencia física y psicológica, el alcoholismo, la sed de venganza, el incesto (Nestor, 2003: xxix) y la necrofilia (Acerete, 1968: 9). Sin embargo, como apunta Pajares Infante (ibíd), una vez lograda la primera autorización en 1940, los permisos para las versiones subsiguientes se concedieron de forma más o menos automática, sin que las autoridades se molestaran en volver a leer el manuscrito. Además, aunque el número de ediciones sea muy elevado, esto no quiere decir que se tratara de nuevas traducciones, pues en muchos casos hubo cesión de derechos entre las editoriales, de modo que una edición aparentemente nueva era, de hecho, una traducción ya publicada por otra editorial (Pajares Infante, 2007: 64). Hay que destacar también el gran número de plagios y casi plagios que circulaban, atribuyéndose a un nuevo traductor lo que resulta ser el trabajo de otro, situación que ha dificultado la tarea de seleccionar las diez versiones originales que aquí estudiamos.⁵

3. Se trata a todas luces de una decisión acertada por parte de Cipriano de Montoliu, pues todas las subsiguientes versiones españolas de la novela ha seguido su ejemplo, a diferencia de las versiones francesas que presentan hasta doce títulos distintos (Pajares Infante, 2007: 659).

4. Según Pajares Infante (2007, 58), entre 1940 y 1983 el Archivo General de la Administración recibió 77 solicitudes buscando autorización para la publicación de nuevas versiones de *Cumbres Borrascosas*.

5. Por ejemplo, una edición de "Ediciones G.P." de 1969, con traducción de "P.B.", resulta ser plagio de Juan G. de Luaces (1942) (Pajares Infante, 2007: 92-94). Del mismo modo, otra versión atribuida a Juan Alarcón Benito (el "adaptador"), publicada por Ediciones Alonso en 1974, resulta ser plagio con leves modificaciones de Montoliu (1921). Cabe mencionar, como ejemplo de la falta de cuidado característica de algunas de las editoriales españolas de aquel entonces, que Alarcón Benito ofrece una introducción a la novela en la que resume el argumento, no de *Wuthering Heights* sino de *Jane Eyre* de Charlotte, hermana mayor de Emily Brontë.

Una vez identificadas las versiones que por su condición de originales y por su fecha de publicación⁶ parecían ser de interés para el estudio diacrónico de la transferencia de los NPA, se ha procedido a la búsqueda de éstas, tanto en librerías de segunda mano como a través del servicio interbibliotecario, consiguiendo de esta manera reunir diez versiones que cubren un periodo de 89 años. Ateniéndonos a las épocas de traducción descritas por Franco Aixelá (2003:30), la muestra ofrece cuatro representaciones de las épocas antiguas (1921-1945) y modernas (1984-2010), con dos ediciones (1963 y 1968) pertenecientes al periodo intermedio de transición (1963 y 1968).

En la tabla 3 ofrecemos unos datos básicos relativos a las versiones analizadas. Tal como se puede apreciar, el protagonismo concedido a los traductores oscila desde la reproducción de su nombre en la misma cubierta de la edición, distinción conseguida por la también novelista Carmen Martín Gaité (1984)⁷, hasta el anonimato (2010), aunque en la mayoría de los casos el nombre del traductor aparece con más o menos relieve en las páginas preliminares. Cuatro de las ediciones (1945, 1963, 1984 y 2002) presentan un marcado carácter popular, sin ofrecer metatexto alguno o limitándose a exponer los datos biográficos básicos de la autora. En cambio, las ediciones de 1921, 1945, 1968 y 2010 sí incluyen introducciones relativamente extensas que debaten las calidades literarias de la novela, mientras la de Cátedra (1989) dedica hasta 116 páginas a aspectos históricos, biográficos y literarios, incluida la recepción de la novela en España, además de aportar una bibliografía muy completa. Tanto esta edición como la de “La Nave” (1941) se destacan además por su diseño elegante y la inclusión de ilustraciones.

Tabla 3: Datos de las versiones estudiadas⁸ de *Wuthering Heights*

Año	Editorial	Traductor			Introducción (páginas)	
		Nombre	En cubierta	En páginas preliminares	del traductor	de otro estudio
1921	Publicaciones Atenea	Cipriano de Montoliu	No	Sí	No	Sí (5 pp)
1941	Ediciones La Nave	Miguel Pérez Ferrer	No	No	No	Sí (10 pp)
1945	Bruguera	Luis Conde Velez	No	Sí	No	No

(Cont.)

6. En este proceso ha sido de ayuda inestimable la tabla de datos sobre las ediciones de *Cumbres Borrascosas* publicadas entre 1936-1980 confeccionada por Eterio Pajares Infante (2007: 84-91).

7. Hay que señalar que según Pajares Infante (2007: 91) la versión de Martín Gaité apareció en 1979, publicada por Seix Barral. Desgraciadamente, no hemos conseguido una copia de esta edición. Por otra parte, la versión de 1984 que sí consultamos indica ser la “primera edición”.

8. En la tabla no aparece la versión de Juan G. Luaces (Destino, 1942), dado que no se ha conseguido una copia de la versión original. Para el presente trabajo se ha consultado una edición que, según demuestra Pajares Infante (2007: 92-94), es plagio de la versión de Luaces (Ediciones G.P., PB, 1969).

Año	Editorial	Traductor			Introducción (páginas)	
1963	Editorial Mateu	Pilar Vera	No	No	No	No
1968	Bruguera	Julio C. Acerete	No	Sí	Sí (6pp)	No
1984	Bruguera	Carmen Martín Gaité	Sí	Sí	No	Sí (1 p)
1989	Ediciones Cátedra	Rosa Castillo	No	Sí	No	Sí (116 pp)
2002	Edicomunicación	Elizabeth Martínez	No	Sí	No	Sí (3 pp)
2010	Edimat	“Equipo Editorial”	No	No	No	Sí (21 pp)

3.2. Procedimiento metodológico

En un primer paso, se han anotado las 36 menciones de NPA que ocurren en la versión original (Brontë 1847/2003). A continuación, se ha consultado el pasaje correspondiente en cada una de las diez versiones españolas para comprobar qué estrategia se ha utilizado para referirse al animal en los textos meta. Para ayudar con la clasificación de nombres conformados por palabras españolas, sobre todo al distinguir entre los casos de neutralización y naturalización, hemos contado con las percepciones de dos hispanohablantes. Cabe subrayar que, a diferencia de los estudios de mayor envergadura (p.ej. Franco Aixelá: 2003), no nos hemos limitado a la primera mención del NPA, sino que hemos estudiado la estrategia empleada en cada aparición de éste, alcanzando un total de 360 menciones analizadas en las diez versiones. De este modo, hemos podido incluir en el análisis los casos en los que un traductor emplea dos o hasta tres estrategias distintas para el mismo NPA, fenómeno que ocurre con sorprendente frecuencia (Franco Aixelá 2003: 83). Para calcular la distribución de estrategias, hemos tenido en cuenta cada estrategia distinta empleada por el mismo traductor con respecto a cada animal cuyo nombre se especifica en *Wuthering Heights*.

Quizás sea conveniente señalar, antes de exponer los resultados del análisis de la plasmación de los NPA, que en lo que a la transferencia de los nombres de personas se refiere, las diez versiones se ajustan generalmente a la tendencia hacia una cada vez mayor conservación, de modo que mientras que entre 1922 y 1945 *Catherine, Joseph e Isabella* se convertían de forma sistemática en *Catalina, José e Isabel*, en las versiones posteriores encontramos ejemplos de la sustitución aplicada a los nombres de personas únicamente en la edición de 1989.

3.3. Macroanálisis

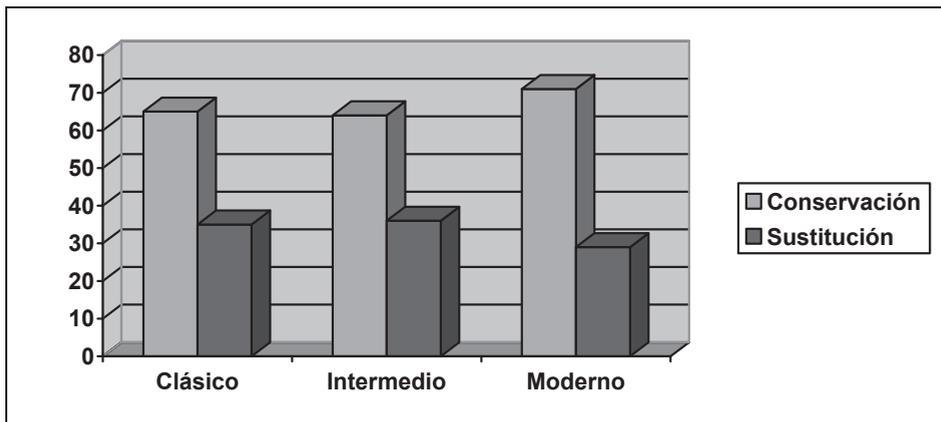
Al exponer los resultados contrastivos, comprobaremos en primer lugar hasta qué punto la tendencia diacrónica hacia una cada vez mayor conservación está

reflejada también en el traslado de los NPA en las diez versiones de *Wuthering Heights*. A continuación, tendremos en cuenta el tipo de NPA para comprobar si la distribución de macroestrategias presenta diferencias diacrónicas en función de este parámetro.

3.3.1. Tendencias diacrónicas

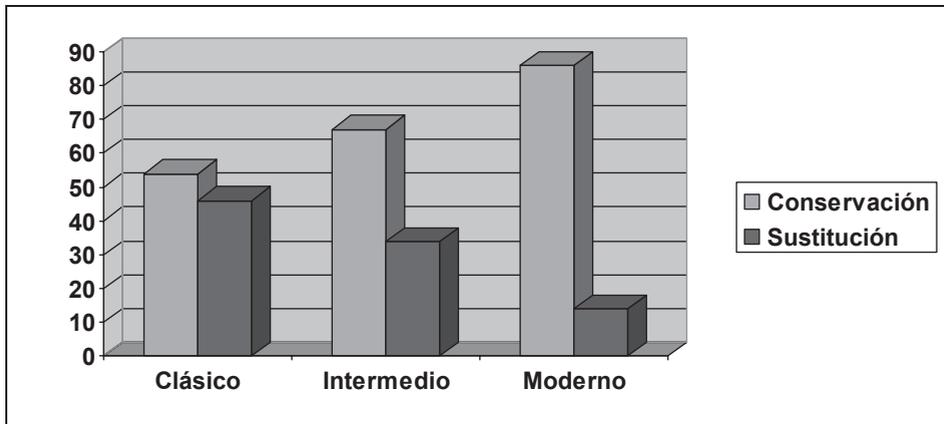
El primer gráfico refleja las macroestrategias (conservación vs sustitución) en los tres periodos descritos por Franco Aixelá (2003: 230). Como se puede apreciar, en las tres épocas hay una predominancia de estrategias de conservación, que alcanzan cifras del 65,1%, 63,6% y el 71,4% respectivamente. Por otra parte, los tres periodos presentan unas distribuciones bastante parecidas entre sí, aunque sí se puede discernir una leve tendencia hacia la conservación en el periodo moderno, en el que la aplicación de estrategias de sustitución no superan el 28,5%, en contraste con el 36,4% del periodo intermedio y el 34,9% del periodo antiguo.

Gráfico 1: Distribución diacrónica de macroestrategias (%)



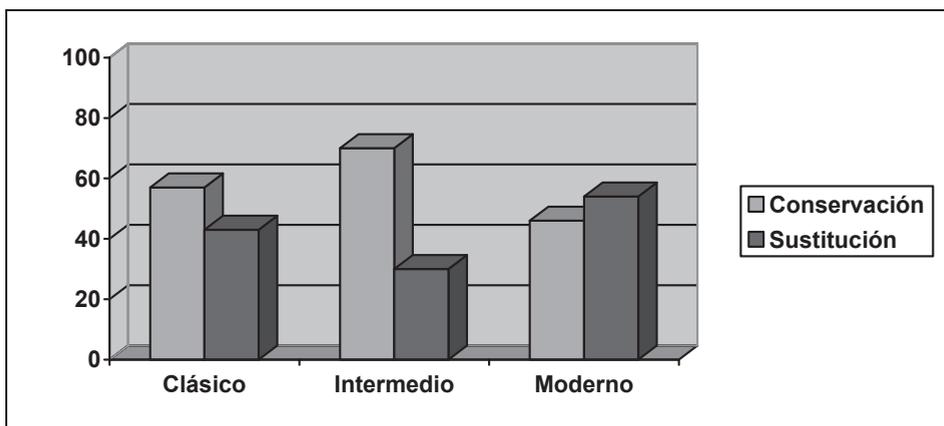
El segundo y tercer gráfico reflejan los valores alcanzados al repetir el análisis en función de los tipos de NA (convencionales y expresivos). En este sentido, resulta que los convencionales se ajustan de manera clara a los patrones diacrónicos establecidos en estudios anteriores, con una cada vez mayor orientación hacia la cultura de origen (véase el gráfico 2). Concretamente, las estrategias de conservación en torno a los nombres convencionales presentan una evolución del 53,4%, 66% y 85,7% en las tres épocas.

Gráfico 2: distribución diacrónica de macroestrategias para nombres convencionales (%)



En cuanto a los NPA expresivos (gráfico 3), resulta que la época de transición presenta una orientación hacia la conservación más fuerte que las otras épocas contempladas. Es llamativo el hecho de que para una de las épocas, las estrategias de sustitución superen sensiblemente a las de conservación (54,2% frente a 45,8%), y más sorprendente aún constatar que se trate del período contemporáneo. En este sentido, resulta claro que la plasmación de los NPA expresivos no se ajusta a la tendencia diacrónica establecida en estudios previos.

Gráfico 3: distribución diacrónica de macroestrategias para nombres expresivos (%)



Para resumir, los datos arrojados hasta aquí demuestran que hay poca diferencia diacrónica en lo que a la transferencia de los NPA en general se refiere, existiendo en cada período una predominancia de estrategias de conservación, de entre el 65 y el 70%. Sí se detectan, sin embargo, diferencias importantes al distinguir entre los NPA convencionales y los expresivos, pues los primeros presentan, tal como se esperaba, una cada vez mayor orientación hacia la cultura de origen. Por otra parte, al plasmar los NPA expresivos, los traductores, independientemente de la época a la que pertenecen, recurren a una mezcla de estrategias tanto de sustitución (42%) como de conservación (58%).

3.4 Microanálisis

Al presentar y comentar las soluciones concretas, nos seguimos guiando por la división entre nombres convencionales y expresivos.

3.4.1. Nombres convencionales

Tabla 4: Traslado de los NPA convencionales 1921-2010

Versiones en castellano	NPA en texto original de 1847 (raza; página en edición de 2003)				
	Fanny (<i>spaniel</i> ; 1847/2003: 129)	Grimalkin (gato gris atigrado; 1847/2003: 29)	Juno (perra de muestra; 1847/2003: 5)	Phenix (perro de muestra; 1847/2003: 192)	Charlie (perro de muestra; 1847/2003: 193)
1921	Fanny	El morrongo	Juno	Fénix	Carlitos
1941	1. [La galga de la señorita Isabel] 2. «Fanny»	El morrongo	«Juno»	«Fénix»	«Charlie»
1942	1. [El galguito de la señorita Isabel] 2. Fanny	El gato	Juno	1. Fénix 2. [pidió sus perros]	1. Carlitos 2. [pidió sus perros]
1945	1. [La perrita faldera de Isabel] 2. Fanny	“Grimalkin”	“Juno”	“Fénix”	Charlie
1963	Fanny	El gato	Juno	Fénix	Carlitos
1968	1. [El galgo de la señorita Elizabeth] 2. «Fanny»	El gato	1. «Junon» 2. Juno	«Phenix»	1. [Uno de los perros que habían salido con Kathy] 2. «Charlie»
1984	Fanny	Grimalkin	Juno	Fénix	Charlie
1989	Fany	El minino	Juno	Fénix	1. [el más fiero de los perros] 2. Charli
2002	Fanny	Micifuz	Juno	Fénix	Charlie
2010	Fanny	El gato Grimalkin	Juno	Fénix	Charlie

Como indica la Tabla 4, los dos NA convencionales que menos cambios sufren a lo largo del período estudiado son los dos nombres con versión prefijada en español, *Juno* y *Phenix*. En el primer caso, se da la circunstancia de que la versión prefijada es formalmente idéntica con el nombre en inglés, por lo cual es lógico que se mantenga en las diez versiones, con una sola excepción en la de 1968, en la que se produce lo que es a todas luces un error tipográfico. En el caso de *Phenix*, tampoco se tiene que modificar mucho para llegar a la versión prefijada en español; es llamativo, por lo tanto, que la traducción de 1968, que, por cierto, destaca por su alto grado de conservación en lo que a la transferencia de los NP se refiere⁹, opte por repetir el nombre tal cual.

En cuanto a *Fanny*, en un principio su repetición no parece ser problemática, pues como diminutivo de *Estefanía* es bastante familiar en español, aunque escrito de otra manera, lo que explica sin duda la adaptación ortográfica de 1989. Sin embargo, cuatro de las versiones optan por omitir el nombre en su primera aparición, limitándose a traducir el cotexto en el que se encuentra el NPA en la versión original. Como se puede ver en la tabla, durante este proceso la pequeña *spaniel* cambia varias veces de raza (1941, 1942, 1968) y hasta de sexo (1942 y 1968). No nos resulta fácil imaginar por qué, tanto aquí como con otros NPA comentados más abajo, los traductores optan por la omisión tan a menudo, si no es porque les resulte extraño o pesado que se mencionaran con tanta frecuencia los nombres de los animales en la novela original (36 veces en total). Por otra parte, tal como apunta García González (1999: 762), parece que los traductores se guían a veces por las soluciones de versiones anteriores, sin que por ello se trate de plagio, sino lo que denomina Pajares Infante (2007: 64) “versión tutelada”. De otra manera, difícilmente se podría explicar por qué, en el caso de *Fanny*, cuatro de los traductores se decantan por omitir la primera mención del NPA y no la segunda.

El caso de *Grimalkin* destaca por ser lo que Nord (2003:2) llama un *type name*, tratándose de un nombre típico —aunque ya anticuado— para los gatos. De nuevo, es llamativo que hasta seis de los traductores opten por la omisión, quizás en este caso porque el aspecto extraño del nombre para los lectores españoles desaconsejara su repetición, a la vez que el muy escaso protagonismo del animal (se menciona sólo una vez) militara en contra del esfuerzo de pensar en otra solución. Con todo, la glosa aportada por tres de los traductores que lo omiten (1921, 1941 y 1989) logra comunicar algo del sabor hogareño del original al utilizar variantes coloquiales de “gato”, es decir el “morrongo” y el “minino”. En este sentido, nos parece acertada la naturalización *Micifuz* (2002).

9. Este traductor, Julio C. Arete, se inclina tanto por la extranjerización que a veces modifica los NP de la versión original para que parezcan menos familiares para el lector español. De este modo, *Catherine* se convierte en *Katherine*, *Isabella* en *Elizabeth* y *Ellen* en *Helen*.

Finalmente, en lo que a los nombres convencionales se refiere, el caso de *Charlie* destaca por presentar una etimología compartida con el español. En consonancia con la tendencia diacrónica que se aleja cada vez más de la españolización (Cartagena: 1999: 105), la naturalización *Carlitos* hace su última aparición en 1963, a partir de lo cual se opta mayoritariamente por la repetición. Llama la atención, sin embargo, que se resista a la naturalización incluso en dos versiones de la época antigua (1941 y 1945), quizás porque resulta sumamente inverosímil en el contexto del los páramos de Yorkshire del siglo dieciocho que el perro se llame así. Además, tratándose del “más feroz” de los perros de muestra, el diminutivo en español parece adquirir tintes irónicos que no presenta en inglés, debido a diferencias connotativas de los diminutivos en las dos lenguas (Wierzbicka, 1985).

3.4.2. Nombres expresivos

Tabla 5: Traslado de los NPA expresivos 1921-2010

Versiones en castellano	NPA en texto original de 1847 (raza; página en edición de 2003)				
	Gnasher (pastor (?); 1847/2003: 6)	Wolf (pastor (?); 1847/2003: 6)	Skulker (<i>bulldog</i> ; 1847/2003:49)	Throttler (<i>bulldog</i> mestizo, hijo de Skulker; 1847/2003: 137)	Minny (poni, 1847/2003: 190)
1921	Gruñón	Lobo	Espión	Gaznate	Minny
1941	«Gruñón»	«Lobo»	«Skulker»	«Throttler»	«Minny»
1942	<i>Gruñón</i>	<i>Lobo</i>	1. <i>Espía</i> 2. El perro 3. [-]	<i>Tragón</i>	1. <i>Minny</i> 2. [su jaca]
1945	“Gruñón”	“Lobo”	“Skulker”	“Thottler”	<i>Minny</i>
1963	<i>Gruñón</i>	<i>Lobo</i>	<i>Espión</i>	<i>Gaznate</i>	<i>Minny</i>
1968	«Gnasher»	«Wolf»	«Skulker»	“Theottler” “Throttler”	«Minny»
1984	«Feroz»	«Lobo»	Skulker	Throttler	Minny
1989	Gruñón	Lobo	1. <i>Espión</i> 2.el perro	Tragón	<i>Mini</i>
2002	Colmilludo	Lobo	1. Acechón 2. Colmilludo	Gargantón	Minny
2010	<i>Gruñón</i>	<i>Lobo</i>	1. <i>Skulker</i> 2. al perro 3. <i>Celoso</i>	1. <i>Tritón</i> 2. <i>Gollete</i>	1. <i>Minny</i> 2.La jaquita

De los cinco animales reflejados en la Tabla 5, únicamente la pequeña yegua *Minny* presenta una etimología compartida entre las dos lenguas, de modo que ni la pronunciación ni el contenido semántico resultan problemáticos al trasladarse tal cual al español. De ahí que se haya aplicado la repetición casi siempre. No obstante, hay un caso de adaptación ortográfica (1989), además de dos casos de omisión (1942 y

2010), en los que se detectan procedimientos levemente distintos, pues la primera vez se elimina el NPA sin más, ya que el cotexto identifica suficientemente al animal, y en el segundo se ve obligado a añadir una pequeña glosa intratextual.

Uno de los aspectos más llamativos de las soluciones reproducidas en la Tabla 6, tratándose de nombres expresivos, es el escaso empleo de la traducción lingüística. De hecho, se aplica únicamente al pastor *Wolf*, que junto con *Juno* y *Gnasher* ataca al londinense Lockwood cuando visita a Heathcliff en su casa, *Wuthering Heights* (2003: 7). En el caso de *Wolf*, se trata de la estrategia elegida por nueve de los diez traductores, la excepción siendo la de 1968, que de nuevo opta por la repetición. No podemos dejar de mencionar, teniendo en cuenta la orientación en los últimos años hacia la conservación, que nos parece algo anómalo que los traductores sigan ofreciendo la traducción de *Wolf* al español, pues se supone que hoy en día, gracias a la enseñanza del inglés en los colegios, junto con la difusión de la lengua como resultado de la globalización, la mayoría de los lectores españoles entenderán el contenido semántico del NPA original. Quizás lo que predomina en este caso sea el hecho de que *Lobo* resulte familiar como nombre para perros en español.

En cuanto a los NPA restantes, *Gnasher*, *Skulker* y *Throttler*, se da la circunstancia de que los tres son palabras derivadas de lenguas escandinavas o germánicas, y que presentan una carga semántica muy densa y difícilmente traducible con una sola palabra al español. De ahí, suponemos, la ausencia de la traducción lingüística. Por otra parte, la relativamente escasa aplicación de la repetición a estos NPA puede deberse al extraño aspecto formal que presentan para el lector español. En este sentido, es significativo que el traductor de 1945 haya hecho un esfuerzo, mediante la adaptación ortográfica, de facilitar la pronunciación de *Throttler*, al convertirlo sistemáticamente en *Thottler*.

Por lo demás, predominan las estrategias de sustitución, sobre todo la neutralización, consistente en crear un nombre en español que guarda sólo una indirecta relación semántica con el original, aunque tampoco se puede considerar típico de los nombres para perros en español. De nuevo, se ve el peso de las soluciones anteriores; por ejemplo, las tres creaciones del traductor de 1921, *Gruñon*, *Espión* y *Gaznate* aparecen en hasta seis versiones subsiguientes. Hay que comentar que las soluciones mediante la estrategia de neutralización suelen diluir la violencia evocada por dos de los NPA originales, es decir *Gnasher* y *Throttler*, pues con *Gruñon* se pierde la imagen de un ser que rechina agresivamente los dientes, mientras la mayoría de las soluciones para *Throttler* vinculan la imagen de la garganta al mismo perro, en lugar de a la víctima a la que éste estrangula.

Se detecta, por otra parte, la aplicación en una sola versión de varias estrategias, incluso de orientación opuesta, para el mismo NPA. Es el caso, por ejemplo, de *Skulker* en 2010, al que se aplica la repetición, la omisión y la neutralización, de modo que empieza como *Skulker* para convertirse luego en *Celoso*. En otras ocasiones, la aplicación de la misma estrategia a un determinado animal también da pie a nombres distintos, como ocurre de nuevo con el pobre *Skulker* en 2002, pues tras

aparecer dos veces como *Acechón*, se convierte la tercera vez en otro perro *Colmi-ludo* —*Gnasher* en la original— al que se atribuye erróneamente la paternidad de *Gargantón* (*Throttlér*). La confusión provoca una leve incoherencia en el argumento de la novela, aunque poco llamativa en comparación con el caso de *Throttlér* en 2010, que pasa de llamarse *Tritón* a *Gollete* en oraciones consecutivas (2010: 172).

En definitiva, las reflexiones principales que proceden del análisis individualizado conciernen, por una parte, a la alta incidencia de la omisión, lo que difícilmente tiene explicación si no es por la impresión por parte de los traductores españoles de que la novela original especifica de forma excesiva los nombres de los animales, incluso de aquellos que apenas tienen relevancia. Por otra parte, hemos visto cómo las soluciones previas adoptadas por los traductores ejercen una fuerte influencia en las de los traductores posteriores. En cuanto a los nombres expresivos, llama la atención la predominancia de estrategias de sustitución, sobre todo la neutralización, lo que se puede atribuir en parte a la densidad semántica de algunos de los NPA originales, que milita en contra de su traducción lingüística. También destacaríamos el hecho de que, tal como apunta Franco Aixelá (2003: 83) no es raro que el mismo traductor aplique varias estrategias, a veces de tendencia opuesta, al mismo NPA.

Finalmente, retomando el aspecto diacrónico de la cuestión, el microanálisis nos permite ver que las tres versiones que más se orientan hacia la conservación en lo que los NPA se refiere son las de 1968 (Julio C. Acerete), 1984 (Carmen Martín Gaité) y 1945 (Luis Conde Velez), lo que rompe claramente con las tendencias establecidas en torno a la transferencia de los nombres propios.

4. Observaciones finales

El pequeño estudio presentado aquí pone de relieve que la transferencia al español de nombres ingleses con contenido semántico (es decir, los expresivos) resulta bastante más problemática que la de los nombres convencionales, pues da lugar a una diversidad de estrategias que desafía la clasificación diacrónica. Por este mismo motivo, creemos interesante que se profundice en el análisis del traslado de los NP expresivos, aprovechando la diversidad de soluciones que se puede encontrar para el mismo NP, para realizar estudios de recepción en los que los lectores pudieran comentar y valorar las decisiones tomadas. Tales estudios podrían indagar además en la cuestión de cómo las estrategias y soluciones adoptadas condicionan la percepción por parte de los lectores acerca de la naturaleza de la entidad referida, lo que puede ser útil desde el punto de vista práctico. Asimismo, creemos que esta clase de estudios —incluido, esperamos, el presente— puedan servir de base para la confección de actividades interesantes para la enseñanza, pues es sorprendente la cantidad de factores traductológicos que hay que considerar al discutir y valorar la transferencia de los nombres expresivos.

Bibliografía

- Acerete, Julio (1968). Lo insólito, el romanticismo y la modernidad de “Cumbres Borrascosas”. En *Cumbres Borrascosas*. Julio Acerete, (trad.), 5-11. Barcelona: Editorial Bruguera.
- Adams, Maureen (2007). *Shaggy Muses: the dogs who inspired Elizabeth Barrett Browning, Emily Brontë, Emily Dickinson, Edith Wharton and Virginia Woolf*. Chicago: University of Chicago Press.
- Albin, Verónica (2003). What’s in a Name: Juliet’s Question Revisited. *Translation Journal* 7 (4). www.translationdirectory.com/article102.htm
- (2004). Does Juliet’s Rose, by Any Other Name, Smell as Sweet? *Translation Journal* 8 (1). <http://translationjournal.net/journal//27names.htm>
- Ballester Casado, Ana (2003). La traducción de referencias culturales en el doblaje: el caso de *American Beauty* (Sam Menes, 1999). *Sendebär* 14, 77-96.
- Bernárdez, Enrique (1987). El nombre propio: su función y su traducción. En *Problemas de la traducción (Mesa Redonda, 1983)*, 11-21. Madrid: Fundación Alfonso X el Sabio.
- Bertills, Yvonne (2003). *Beyond Identification: Proper Names in Children’s Literature*. Abo, Finlandia: Abo Akademi University Press.
- Brontë, Emily (1847/2003). *Wuthering Heights*. Londres: Penguin Books.
- (2010). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de “Equipo editorial”. Madrid: Edimat Libros.
- (2002). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de Elisabeth Martínez. Barcelona: Edicomunicación.
- (1989). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de Rosa Castillo. Madrid: Ediciones Cátedra.
- (1984). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de Carmen Martín Gaité. Barcelona: Bruguera.
- (1969). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de “P.B.”. Barcelona: Ediciones G.P.
- (1968). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de Julio C. Acerete. Barcelona: Editorial Bruguera.
- (1963). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de Pilar Vera. Barcelona: Editorial Mateu.
- (1945). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de Luis Conde Velez. Barcelona: Editorial Bruguera.
- (1941). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de Miguel Pérez Ferrero. Madrid: Ediciones La Nave.
- (1921). *Cumbres Borrascosas*. Traducción de Cipriano de Montoliu. Madrid: Publicaciones Atenea.

- Cartagena, Nelson (1992). Acerca de la traducción de los nombres propios en español. En *Miscellanea Antverpiensia*. Nelson Cartagena y Christian Schmitt (eds.), 93-121. Tubinga: Max Niemeyer Verlag.
- Cuellar Lázaro, Carmen. (2004). Estado actual de la investigación en traducción onomástica [en línea]. *Puntoycoma*, 89. <http://ec.europa.eu/translation/bulletins/puntoycoma/89/index_es.htm>. [Consulta: 14/10/2011]
- Fernandes, Lincoln (2006). Translation of names in children's fantasy literature. *Translation Studies* 2, 44-57.
- Franco Aixelá, Javier (2000). *La traducción condicionada de los nombres propios (inglés-español)*. Salamanca: Ediciones Almar.
- (1997-8). La traducción por defecto de los nombres propios (inglés-español): una nueva propuesta basada en el análisis de la realidad. *Sendeban* 8/9, 33-54.
- García González, José Enrique (1999). La traducción al español de los nombres propios en *Wuthering Heights* de Emily Brontë. En *Actas del XXI Congreso Internacional de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (A.E.D.E.A.N.)*, 757-762. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Gaskell, Elizabeth (1857/1974). *The Life of Charlotte Brontë*. Londres: Dent.
- Hermans, Theo (1998). On Translating Proper Names, with reference to De Witte and Max Havelaar. En *Modern Dutch Studies*. M.Wintle (ed.), 11-28. Londres: Athlone Press.
- Hernández, Francisco Javier (1987). Consideraciones en torno a la traducción de los nombres propios de personas en obras literarias francesas. En *Problemas de la traducción (Mesa Redonda, 1983)*, 41-44. Madrid: Fundación Alfonso X el Sabio.
- Kalashnikov, Alexander (2006). Translation of charactonyms from English into Russian [en línea]. *Translation Journal*, 10 (3). <<http://translationjournal.net/journal/37characto.htm>> [Consulta: 14/10/2011].
- Manini, Luca (1996). Meaningful Literary Names: Their forms and Functions and their Translation. *The Translator* 2 (2), 161-178.
- Moya, Virgilio (2000). *La traducción de los nombres propios*. Madrid: Cátedra.
- Nestor, Pauline (2003). Introduction. En *Wuthering Heights*. Emily Bronte, xv-xxxv. Londres: Penguin Books.
- Newmark, Peter (1981). *Approaches to Translation*. Londres: Prentice May.
- Nord, Christiane (2003). Proper Names in Translations for Children: Alice in Wonderland as a Case in Point. *Meta* 48 (1-2), 182-196.
- Ozaeta Gálvez, M^a Rosario (2002): Los antropónimos: nociones teóricas y modalidades de transferencia (francés-español). *Epos XVIII*, 233-255.

- Pajares Infante, Eterio. (2007). Traducción y censura: Cumbres Borrascosas en la dictadura franquista. En *Traducción y censura en España (1939-85). Estudios sobre Trace: cine, narrativa, teatro*. Raquel Merino Álvarez (ed.), 49-91. Lejona: UPV/EHU y Universidad de León.
- Toury, Gideon (1995). *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins.
- Vermes, Albert Peter. (2003). Proper Names in Translation: an explanatory attempt. *Across Languages and Cultures*, 4(1), 89-108.
- Wierzbicka, Anna (1985). Different Cultures, Different Languages, Different Speech Acts: Polish versus English. *Journal of Pragmatics* (9), 145-178.